

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: FEDERICO URRECHA

AÑO II
19 de Enero de 1889
NÚMERO 16.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

JOSÉ M. DE PEREDA

«...Pereda es, como escritor, el hombre más revolucionario que hay entre nosotros; el más antitradicionalista, el emancipador literario por excelencia. Si no poseyera otros méritos, bastaría á poner su nombre en primera línea la grave reforma que ha hecho, introduciendo el lenguaje popular en el lenguaje literario, fundiéndoles con arte y conciliando formas que nuestros retóricos más eminentes consideraban incompatibles. Empresa es ésta que ninguno acometió con tantos bríos como él, y en realizarla todos se quedan tamiñitos á su lado...»

B. PÉREZ GALDÓS.

(Del prólogo á *El sabor de la tierruca*.)

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 .

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS
» ATRASADO, 25 »

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.





(Del 12 al 20 de Enero de 1889.)

—¡Ay, doña Nicanora de mi vida, qué desgracia tan grande!

—¿Qué es eso, vecina? ¿Qué la ocurre á usted?

—¡Que mi Pepe se ha vuelto loco!

—¡Jesús! ¿Su marido de usted?

—¡Sí, señora; mi pobrecito marido de mi alma!

—¿Desde cuándo?

—Anoche noté ya los primeros síntomas. Estuvo

leyendo una porción de periódicos, ¡malditos sean todos ellos, amén! y al terminar la lectura hizo con ellos un fajo, se lo guardó debajo del brazo y comenzó á dar paseos por la sala, hablando solo, golpeando los muebles, y dando de vez en cuando unos gritos, que me ponían los pelos de punta al oírlos. Así ha pasado la noche.

—¿No se acostó?

—Un momento, ya muy cerca de la madrugada. Pero hace poco se levantó, cogió de nuevo los papeles, y, vuelta otra vez á los paseos y á la manía de anoche...

—¡Cosa más rara!

—Mire usted, mire usted, doña Nicanora, ahora sale al pasillo, y se dirige hacia nos-
otras: ¡siempre con los maldecidos papelotes debajo del brazo!

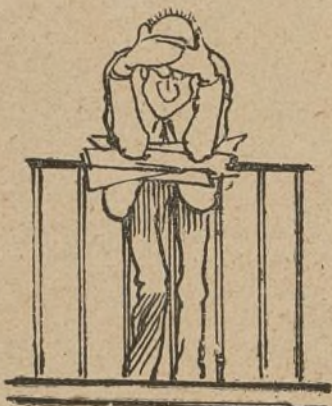
—¡Dios mío, qué cara trae!

—¿Verdad que está desfigurado?

—¡Desfiguradísimo! ¡Pobre D. José!

—¡Silencio, por Dios, que se acerca!

Efectivamente; el bueno de don José avanzaba, hosco y meditabundo, con un enorme fajo de periódicos debajo del brazo; pasó junto á las dos mujeres, sin saludarlas ni hacerlas caso, y colocando los papeles sobre la barandilla



del corredor, apoyó ambos codos sobre el legajo, y sosteniendo la frente con las manos, dejó vagar la incierta mirada por las profundidades sombrías del silencioso y angosto patio, barbotando á media voz el más extraño de los monólogos.

—Esto, decía, no puede continuar así. ¿Qué país es éste? ¿Qué Gobierno tenemos? ¿Es posible que ocurran en Madrid todas estas cosas!... ¡Seis petardos más en esta semana, sin contar el petardo de la Academia Española! ¡Qué semanita! ¡La oratoria saliéndose de madre y el sistema parlamentario haciendo de las suyas en todas partes! ¡Discursos en las Cortes, en el Municipio, en la Diputación provincial, en las Academias y en los Ateneos! ¡Qué flujo de palabras! ¡Y pensar que no se hace nada práctico! Y mire usted lo que son las cosas: mientras que las ballenas y los golfinos se nos meten á bandadas por las aguas del Cantábrico, los presos de todas las cárceles de España toman las de Villadiego cuando mejor les place, y ahí están fresquitas, que

no me dejarán mentir, las últimas fugas, de la Coruña, de Valencia, de Oviedo, de Carmona, de todas las provincias, y aquí, donde todo el mundo se dedica á la pesca de momios, de credenciales, y de negocios sucios, no hay quien pesque á las ballenas, ni á los golfinos, ni á esos apreciables presidiarios. ¡Cuando más, colocan alguna ratonera que otra, donde caen los infelices raton-



cillos, ratas de menor cuantía, como la Loba y la Sánchez, ó el Sevillano, el Moreno, el Valiente y el Piripi. ¡Y se quedará tan oronda y satisfecha la justicia! ¡La justicia! Verdad es que el hábito no hace al monje, ni el nombre á la cosa. Ahí tienen ustedes á un ciudadano, que se llama Pacífico, y ha propinado una paliza á su mujer, á su suegra, á su cuñada, á su casero y á los guardias que acudieron á prenderle. Dos meses antes había administrado otra paliza por el estilo á toda su familia, y había pasado *pacíficamente* unos días en la cárcel. ¡Es un malagueño de órdago! Y no crean ustedes que digo esto en son de censura contra los hijos de aquel país. Ahí está Moreno Carbonero, el eximio artista, el autor del bellissimo cuadro *Entrada de Roger de Flor en Constantinopla*, admiración de propios y extraños, otro hijo de aquella tierra privilegiada...; pero no quita lo cortés á lo valiente, como diría Pacífico. Este acontecimiento, y la lectura del *Soliloquio*, dada por su autor el eminente Zorrilla, en el Ateneo, me consuela de la serie interminable de atrocidades y de tonterías que han ocurrido en estos últimos días. ¡Bueno es que el espíritu encuentre un punto de reposo! ¡Ay! todos no somos tan felices como ese áproposito joven de Miguel-turra que se ha casado en la Habana con una



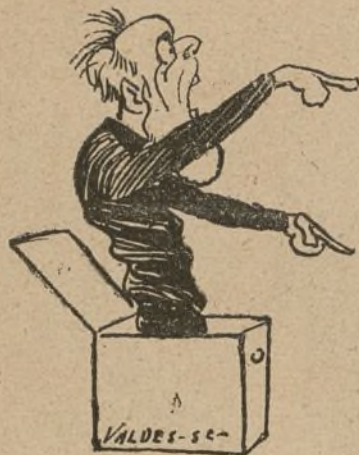
viuda americana que posee un capital de cinco millones de pesetas. ¡Buena persona, y buen capital! También hay mancheguitos que saben la aguja de marear. ¡A buen seguro que ese muchacho haga lo que hizo hace poco un rico propietario en un pueblo de la Planal! ¡Bribonazo! Presentarse á su puerta, muertos de hambre, cuatro honrados braceros, pedirle una limosna, mejor dicho, un duro prestado, y contestarles que si no tenían qué comer, que se dedicaran á robar... ¡Bonita contestación! ¿eh? Hay almas muy caritativas. Por supuesto que al otro día volvieron los pobres á repetir la petición armados con unos trabucos huertanos, y consiguieron la

limosna poniendo en práctica el consejo. ¡Naturalmente! ¿Qué ruido es ése? ¿Hay patrullas por las calles de Madrid? Cualquiera lo diría al oír el galope de los caballos que piafan impacientes debajo de mi balcón. ¡Ah, ya sé lo que es! ¡San Antón!... Todos los pollinos de la corte que van á trote largo por las calles de Hortaleza y Fuencarral. Van á bendecir la cebada...; por cierto que he oído referir que dos mozos de tahona han hecho la apuesta de comerse un celemin cada uno, y han llevado á cabo su propósito. ¡Bah! Menos mal si estaba bendita. ¡Cuántas fanegas no se comerán al año los cocheros y jefes de caballeriza, sin que les produzca la menor indigestión! Y eso que se la comen sin



bendecir y sin masticar... ¡Bárbaro! Cortar el pelo á la novia, para vengar con las tijeras desdenes amorosos. Eso sólo se hace en Jerez y entre las hordas salvajes, que arrancan las cabelleras á los enemigos vencidos, como trofeo sangriento de victoria. Estamos á la misma altura. ¡Pum! ¡Ay! ¿Qué es eso? ¡Pum! ¡Un petardo! Es decir, dos. ¡A pares, como el domingo pasado! ¿Dónde han estallado los de hoy? El primero en la calle del Turco, y el segundo en la calle de Valverde.

¡En la Academia Española! ¡Comele-rán ha derrotado á Galdós! Era de es-



perar. El insigne novelista está de enhorabuena. ¿Qué pecado ha cometido D. Benito para que le condenen á codearse de por vida, con el autor de *Alicia*? El autor de *La familia de León Roch*, sentado junto á un académico que ha escrito esta redondilla en una co-media:

—¿Hace mucho tiempo, mucho, que de América volvió?
—Mucho, mucho, mucho, no. Pero bastante.
—¿Qué escucho!



dispuesto á ayudarlas, si era necesario.

Afortunadamente no tenía nada que hacer.

D. José, con su incoherente monólogo, me había dado hecha la *Crónica* de la semana.

E. NAVARRO GONZALVO.



ÍNTIMA

Escucha, no te alejes, es preciso;
¡La lucha varia fué!
¡El mundo nos arroja de su seno!
De su seno, ¿por qué?

Nos vimos; nuestros ojos se fijaron,
nuestra lengua calló,
y el fuego abrasador de las pasiones
los pechos inflamó.

Resistimos los dos; no quiso el cielo
mostrarnos su bondad;
débil la carne, envueltos en la noche
de inmensa oscuridad;

A su profundo abismo de tinieblas
Satán nos arrojó,
y si cuanto sucede se halla escrito...
lo escrito sucedió.

¿Por qué la sociedad hoy te señala?
¿Te van á escarnecer
los mismos que al abismo te arrastraron
dejándote caer?

Lascivo pensamiento que recrea,
lo juzgo deshonor
más infame, más grande que el delito
que nace del amor.

Obramos sin conciencia, arrebatados
por invisible imán.
¿Quién detiene las olas de los mares,
ó el rápido huracán?

¡Te desprecian! ¡Que importa! ¡Dios nos mira!
¡Le imploramos los dos!
¡Borremos con el llanto aquel pasado,
y que nos juzgue Dios!

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.



CONFIDENCIAS DE COLEGIO

I

Ya me cansan los juegos infantiles,
y el saltar no me gusta, ni recrea:
cierto es que hoy cumplo dieciséis abriles,
la edad feliz en que ninguna es fea.
Preguntado mi espejo
si me puedo sumar con las hermosas,
me ha dado por respuesta en su reflejo
que mis ojos son luz, mis labios rosas,
y algunas otras cosas
que, por modestia, en el tintero dejo.
Estoy algo intranquila,
pues siento cierta fiebre que me altera...
¡Vana aprensión! Me dijo sor Camila
que estuviere tranquila,
porque esto es natural en primavera.

II

Me han dejado salir por ser mi santo,
y estoy en casa de mi hermana Lola:
como mi primo Juan me mira tanto,
mi cara, más que cara, es amapola.
Me ha nombrado el amor... ¡con qué vehemencia!
Como esto es cosa de que entiendo poco,
riendo como un loco,
y abusando el infame de su ciencia:
—«Ven, me dijo, al jardín, y entre las flores
(ninguna como tú, bella y divina),
contemplando del cielo los fulgores
copiados en la fuente cristalina,
verás cómo entre prados y entre lomas,
te explicaré, si puedo, ese misterio
que es cantos, luz y aromas
y somete á su imperio
lo mismo al gavilán que á las palomas.»
Fuí con él al jardín, donde he sentido
mi cuerpo hecho un volcán, la sangre lava;
y exhalando en sus brazos un gemido,
fué mi primo mi Dios, y yo su esclava.

III

Hoy su pasión ya muerta
es para mi alma un torcedor eterno:
¡Si es un cielo el amor, tiene una puerta
para entrar, sin querer, en el infierno!

A. LLAMOSAS.

ALHAMBRA



—Si á ti te gusta el jaleo
y la bullita y la zambra
vente esta noche á la Alhambra.
—¡Quién! ¿Yo bailar?... ¡Me mareo!



—En la *Incógnita* á las diez.
—Bueno, yo iré con mi tío.
—No vaya usted con el tío.
—¡Caramba, qué estupidez!
—Pudieran pensar que es mío.



—¡Toribial
—¡Menifacio!



—¡Qué haremos buena pareja!
¡Valiente par de personas!
—¡Baile usted con las fregonas
en la Fuente de la Teja!



No se quejará Isidora.
Soy un pillo, un seductor.
¡Dos billetes de señora
y una cartita de amor!

¡PUM!... PETARDO



—¡El limpiabotas!



La noche de novios.



—¡De níquel!... ¿Habráse visto?

A. Pons

LA ESCOBA



ELIPE DUCAZCAL, que nos está resultando un Boulanger arreglado á la escena española, habló el otro día de un maestro de escuela á quien encontró en la calle de Alcalá empuñando la escoba y vistiendo el uniforme de los franco-tiradores de Zozaya.

—¡Qué escándalo! gritaron las gentes cortas de vista y de alcances.

¿Por qué?

En vez de absurdo y abominable, encuentro ese caso muy lógico y muy ejemplar.

Yo me figuro que el maestro «en cuestión» no se habrá convertido en barrendero por puro gusto; pero aun cuando lo hubiera hecho por vocación y por convicción, *entiendo yo*,—como dice todavía el Sr. Becerra—que semejante acto respondería á un perfecto conocimiento de la sociedad actual y de sus necesidades.

Aquello de «la demoledora piqueta» de que tanto han abusado los demagogos en estado de lactancia y los reaccionarios en estado de chochez, está ya mandado retirar.

La gran fórmula de los tiempos modernos la dió Juan José Jiménez Delgado, á quien hará más famoso ante la posteridad su inconsciente dístico

*Hay que barrer mucho
y hay que barrer bien,*

que todos cuantos versos ha compuesto á sabiendas.

Esa frase ha sido para la sociología moderna lo que fué para Colón su huevo, y para Newton su pera.

Por eso, el maestro á quien encontró Ducazcal barriendo en la calle de Alcalá, me parece más grande, al tirar la palmeta y coger la escoba, que Byron en el poema de Núñez de Arce, al arrojar la lira y empuñar la espada.

La espada no sirve ya más que para matar toros, y la palmeta

no la usan sino D. Manuel Cañete en sus críticas, y D. Antonio Cánovas en sus discursos.

He ahí, con *Lagartijo* y *Frasquito*, los únicos maestros que nos quedan.

Ante un pueblo que no lucha y una sociedad que no aprende, la espada y la palmeta tienen que ceder el puesto á otros símbolos (ahora que lo simbólico está en moda); y para expresar la necesidad de quitar de en medio los restos de tantas cosas como caen, deshechas y putrefactas, no hay como la sacrosanta escoba.

De su eficacia responden ciertos versos célebres de Manuel del Palacio, en donde se ve que la escoba da en ocasiones mucho mejor resultado que el cañón.

Y de su «honorabilidad» da fe la historia antigua, haciéndonos saber que en el templo de Apolo, el acto de barrer constituía nada menos que una ceremonia sagrada, efectuada por los mismos sacerdotes con unas ramas de cedro.

Hemos vuelto, pues, á los tiempos clásicos, y el barrendero puede exclamar, sin temor de que le desmientan los hechos ni los hombres:

—Hacemos más que cumplir una misión... Ejercitamos un sacerdocio.

—¿Sacerdocio dijiste? ¡Pues cádate mil abusos! dirán, al llegar aquí, Nakens y Vallejo, enemigos jurados de todo lo sacerdotal.

Y no les faltará motivo para su suspicacia; que ni aun la escoba, con ser principio y origen de toda pulcritud, está libre de ser mal empleada.

Muchos hemos dejado de creer en los grandes demoledores desde que los hemos visto convertirse en simples proveedores de ripio y cascote para uso de poetas, académicos y autores por horas.

Así—¡ay de mí!—adorando en la Escoba como adoraba el jacobino en la Guillotina, y casi casi como adora el cristiano en la Cruz, sé de antemano que aquel instrumento redentor de esta sociedad decrepita y gastada, ha de servir principalmente para provecho de muchos barrenderos egoístas.

Yo, por ejemplo (y esta confesión debe rescatar mi culpa), ¿con qué objeto he escrito el presente artículo?

Con el de cobrarlo.

Es decir, ¡con el de barrer hacia adentro!

MARIANO DE CÁVIA.

DESDE EL BOULEVARD



A lucha electoral entablada hace diez ó doce días entre el general Boulanger y el candidato de la Unión republicana, Jacques, se ha convertido en verdadera guerra de carteles.

París está materialmente empapelado, y sus paredes se parecen á esas colchas que las buenas y pacienzudas madres de familia confeccionan uniendo, en abigarrado tapiz, retazos de tela de todos colores.

Por la mañana aparece en todas las esquinas, en las vallas, en las columnas anunciadoras, ó destinadas á otros usos

más ó menos perentorios, en los pedestales de las estatuas, en todo hueco libre, en fin, una alocución del *brav' général*; á medio día se ve en los mismos sitios otro manifiesto, de color distinto, del presidente del Consejo municipal.

A medio día, diluvio de tiras boulangeristas coloradas.

Por la tarde, chaparrón de tiras proclamando á Jacques.

Al anochecer, derrame general de profesiones de fe del aspirante á Cesar.

Un cartel amarillo en que el hombre de la revancha pone verde al candidato de los oportunistas y radicales.

Un cartel verde en que Jacques pone al general de oro y azul.

Y así llevamos dos semanas.

Si las elecciones no estuviesen tan próximas, este entretenimiento tendría que terminar sin remedio.

Se acabaría el papel de colores.

Y el engrudo.

Y el diccionario de los insultos políticos y de las frases de relumbrón con que se obsequian mutuamente los candidatos.

¿Quién triunfará?

Eso nos tiene sin cuidado á los que escribimos para Los MADRILES, donde la política es cosa desterrada. En algo se nos había de conocer que tenemos buen gusto.

Podemos pasar sin cuidado por las inmediaciones del Campo

de Marte y visitar los trabajos de la futura Exposición, con objeto de adelantar algunas noticias á nuestros lectores.

¡La torre Eiffel no se inclina!

Este temor ha preocupado durante algunos días á la población parisiense.

Varios espíritus temerosos y visionarios empezaron á decir que la torre se inclinaba á la derecha.

Inmediatamente hubo un periódico que se hizo eco del rumor.

¡Alarma general!

Otro periódico envió á su Mencheta más activo á conferenciar con Eiffel.

—¡Dicen que se le tuerce á usted hacia la izquierda! le dijo para empezar el *interview*.

—A mí me han escrito varios caballeros particulares que la ven inclinarse á la derecha, contestó Eiffel sin inmutarse.

—¿Entonces se bambolea?

—No, señor; son efectos de óptica. He hecho experiencias con un aparato exactísimo, y resulta que no se ha inclinado ni un milímetro.

El *reporter* se inclinó ante el ilustre ingeniero, y el periódico nos tranquilizó á la mañana siguiente.

La torre tiene ya 220 metros de altura. Unos dedos más que Vital Aza.

Los trabajos del resto de la Exposición avanzan rápidamente. Aprovechando la visita oficial del Presidente de la República, he podido, el domingo pasado, tomar una idea general del estado de las obras.

Dentro de unos quince días estará terminado el Palacio de Bellas Artes, que forma la parte izquierda de las construcciones del Campo de Marte. Una de las maravillas de este edificio será la escalera cuádruple de caracol, situada bajo la cúpula, y que dará acceso á la galería del segundo piso.

Casi tan adelantado como este palacio está el de las Artes Liberales, situado frente por frente, y haciéndole *pendant*.

Entre los dos, y dando frente á la torre Eiffel, el Palacio de Industrias diversas, coronado por una inmensa cúpula, que es otro de los atrevimientos de construcción de estas obras.

Lo forman una sucesión de galerías cubiertas, que se extien-

den hasta las dos avenidas que circundan á derecha y á izquierda el Campo de Marte.

La mayor parte de las naciones trabajan ya en sus instalaciones, en estas galerías.

Con tristeza hemos visto que, en el espacio destinado á España, ni señales de empezar á trabajar se notaban.

En la sección de Austria se verificó días pasados una solemnidad nueva. La de poner el *primer clavo*. Esto siempre es una innovación y un progreso, y no nos chocará que, andando el tiempo, se diga: «Ayer se verificó en casa de los marqueses de Q*** la ceremonia de dar la primera puntada en el *trousseau* de su linda hija, que pronto va á casarse con el vizconde de K***. La madrina, señora de P. P. W., pinchó con una aguja de oro la finísima batista de la camisa de desposada, y el padrino pronunció un sentido discurso sobre las prendas de uso interno.»

Detrás del palacio de Industrias diversas se encuentra el verdadero *tour de force* realizado por el arte de construir: la galería de máquinas.

Una nave de 430 metros de largo por 115 de ancho, cubierta por formas de hierro sin el más pequeño apoyo interior.

Es la nave de más vacío que se conoce hasta el día, sin que se le haya dado el bombo que á la torre Eiffel; es un problema resuelto, venciendo más dificultades y con más elegancia que aquél.

Es la parte de la Exposición que está más adelantada, pues hasta la decoración de los frisos está ya terminada. Jambou, que es el Busato de París, ha realizado, con sus dos compañeros, el milagro de *pintar 18.000 metros cuadrados en dos meses*.

¡Y los ha pintado bien!

Una de las curiosidades de la Exposición futura será la reproducción exacta de una calle de El Cairo. Está ya tan adelantada, que el domingo vimos en ella un árabe, conductor de

un pollino blanco, que es el *simón* en uso en la ciudad egipcia.

La serie de viviendas, desde la caverna del hombre primitivo hasta el elegante *châlet* destinado á M. Carnot, que ha de formar la *Historia de la habitación*, imaginada y dirigida por el arquitecto Garnier, el autor de la Gran Opera de París, promete ser muy curiosa, á juzgar por lo ya construido, que no es poco.

Un ferrocarril microscópico pone en comunicación el Campo de Marte con la Explanada de Inválidos, donde estará la Exposición colonial francesa, ya casi terminada. Este ferrocarril costea, todo á lo largo del muelle de Orsay, las galerías destinadas á la Agricultura y productos alimenticios, y el bonito *Palacio de la alimentación*, que encerrará los *restaurants*, *cantinas*, *bars*, *brasseries*, *divanes*, *tabernas* y *cafés* de todas las naciones.

Poco á poco, y conforme cada cosa esté terminada, daré noticias y descripciones detalladas de todo.

En esta época de revistas de fin de año, todas cortadas por el mismo patrón, hemos tenido una verdadera novedad: una revista á caballo.

El Circo Fernando ha ofrecido este *primeur*, que ha obtenido un éxito colosal.

La revista se hace en la pista; tiene mucha gracia, y nuestro compatriota el clown Medrano hace las delicias del público parisién, bailando un *bolero* saladísimo.

Un periódico inglés ha dado con el verdadero origen y naturaleza de la enfermedad de oídos del emperador de Alemania.

Según dice el *World*, Guillermo II debe esta enfermedad al exceso de audiciones de óperas de Wagner, á que sin continencia se ha entregado.

BLASCO.

París 17 Enero 89.

Litigio en puerta.



El Sr. D. Miguel Ramos Carrión nos favorece con la carta que á continuación verán los lectores.

Comprendemos la susceptibilidad del Sr. Ramos Carrión; pero le haremos observar que nuestra afirmación del número pasado estaba basada en repetidas experiencias que el autor de *La Bruja* conoce por su desgracia.

A pesar de ello, aceptamos gustosos el reto. Nuestro director nombrará tres jueces entendidos en la delicada materia de que se trata, y el Sr. Ramos otros tres.

Los nombrados por el Sr. Ramos Carrión son los señores Vega, Laserna y Serrano de la Pedrosa, y por nuestro director, los señores Vital Aza, Estremera y Cavia.

Verificada la prueba, los seis señores jueces darán en estas columnas su autorizada opinión sobre el delicadísimo pleito que el Sr. Ramos Carrión intenta, y hasta entonces nos reservamos todas las censuras que merece la temeridad del ingeniosísimo autor de *Golondrina*. He aquí la carta de nuestro querido amigo:

Sr. Director de LOS MADRILES.

Muy señor mío: Lleno de indignación tomo la pluma, después de leer las líneas que acompañan á mi caricatura, dibujada con corrección y gracia por el Sr. Pons en el último número del periódico que usted dirige.

De usted son aquellos renglones, no puedo dudarlos, porque en ellos rebosa la bilis del vencido, el despecho del impotente. ¡Ah, chiripero!

Reconozco en usted, como crítico, el derecho de juzgar mis obras dramáticas, pero no el de decir que soy un mal jugador de carambolas.

¿Quiere usted 20 para 100? La mesa espera, los tacos aguardan. Nombremos un jurado, y que él decida si tiene usted condiciones para juzgarme. Yo desde luego acato respetuoso su fallo, que ha de publicarse en el próximo número de LOS MADRILES.

Ganaré, estoy seguro de ello, y entonces... ¡ah, chambón! cantará usted la palinodia más vergonzosa que ha visto la luz en letras de molde.

Si no acepta usted este reto hecho á la faz de todos, y como protesta viva de un juicio temerario, apasionado é injusto, rompa usted su taco ó humíllelo ante mí en señal de acatamiento y homenaje.

Con este motivo, bien poco grato, se repite de usted enemigo acérrimo, irreconciliable y afectísimo

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

Menudencias.

Ha habido bienaventurados que al ver lo que sobre originales inútiles decía en el número pasado, añadiendo que *quedaban á disposición de sus autores*, han comprado un sellito, lo han metido en un sobre y pretenden que les devuelva las cuartillas, como si con estos líos de Boulanger y estas zozobras de los petardos estuviera uno para pensar en nada.

Entiéndase que lo de *quedar á disposición de los autores*, quiere decir tanto como «aquí está esto, mande usted á buscarlo, ó déjelo estar.»

Pero en ningún caso que nos tomemos el trabajo de remitirlo. ¡Eso nunca!

Y conste que esto de devolver los originales no se estila en ninguna parte. Conque todavía hay que agradecerérmelo.

De modo que siguen estando los originales donde estaban.

¡Ah! Y los sellitos también.

Libros recibidos:

La Puchera, de D. José M. de Pereda.

A tout seigneur, tout honneur. Del libro de Pereda hay que hablar despacio, y queda para el próximo número.

La mejor ley, drama en tres actos y en verso, por Joaquín Dicenta.

Oro, plata, cobre y... nada, juguete en un acto, de Felipe Pérez y González.

Advertencia importante.

Pensamos, á fin del año anterior, no alargar el plazo de los aguinaldos á los suscritores más allá de Reyes. Pero, amigo, nosotros proponemos y el público dispone.

Hemos recibido cartas, pasado el plazo citado, rogándonos admitamos suscripciones por algún tiempo más y con las mismas condiciones.

Y nosotros no podemos negarnos á nada que se nos pida en favor de nuestros lectores.

El suscriptor que se abone por todo 1889 en esta Administración, pagando sus **nueve** pesetas, recibirá: **Dos tomos de Las novelas amorosas**, el **Almanaque Cupidinesco** y **Los Madriles**, como es consiguiente. Y téngase en cuenta que los libros citados son un primer de lujo é ilustraciones, llevan cubiertas de primera **al cromo**, y valen **cinco** pesetas. De modo que haciendo la cuenta por los dedos, resulta **Los Madriles en cuatro** pesetas.

Los suscritores por semestre recibirán un tomo de **Novelas amorosas**. Vuélvase á contar por los dedos... y resulta **Los Madriles en tres** pesetas. Un verdadero sacrificio, señores.

A los compradores de este periódico se les remitirá el **Almanaque**, franco de porte, haciendo el pedido á la Administración, acompañado de **1 peseta**.

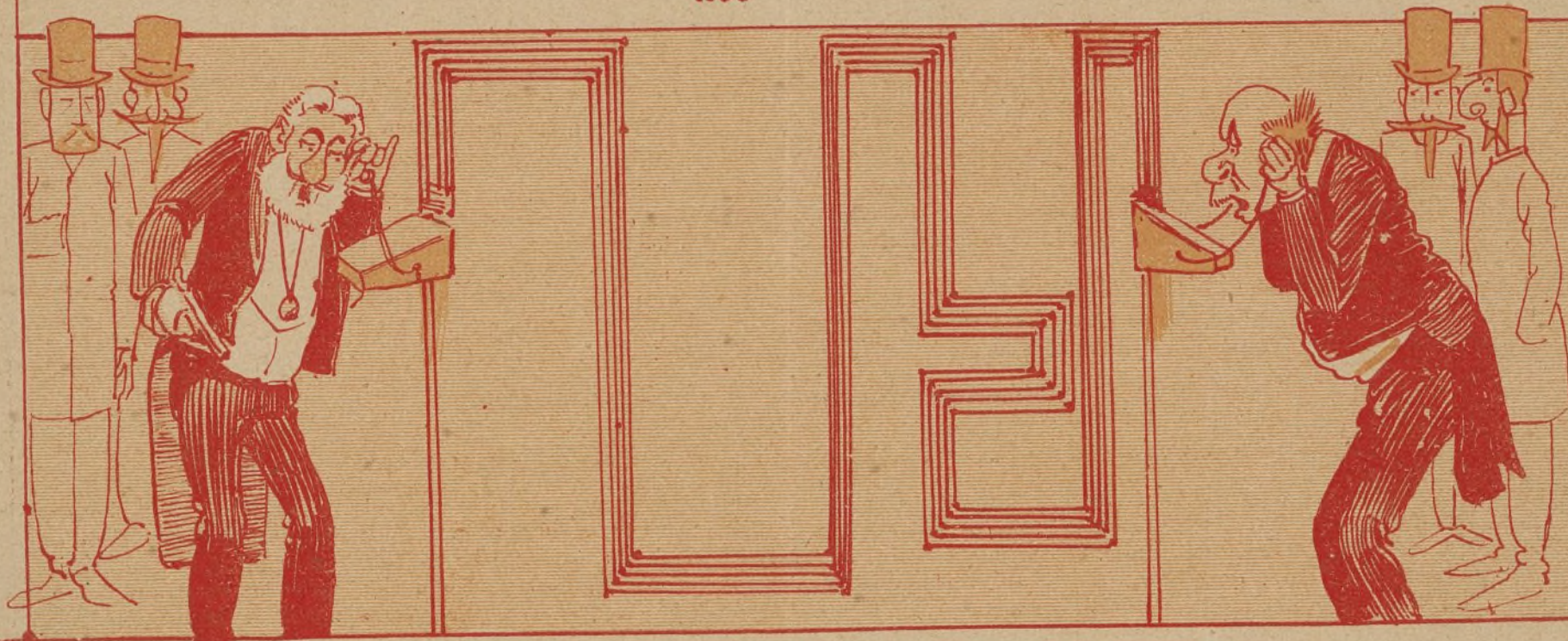
Queda acordada, como se pide, la prórroga del plazo hasta fin de Enero; pero á su vez, y en bien de nuestra regularidad administrativa, tengan ustedes la bondad de darse toda la prisa que buenamente puedan, porque esto es como los turrónes: en cuanto pasa la época, no resulta el argumento.



EL DUELO



HOY



MAÑANA

ALMANAQUE CUPIDINESCO

Año IV. **PARA 1889** Año IV.

ESCRITO POR

J. DE BURGOS, J. DE LAS CUEVAS, JUAN DE DIOS, J. DICIENTA, J. ESTRANI,
J. ESTREMER, C. FERNÁNDEZ SHAW, C. GIL, F. A. DE ICAZA, FIACRO IRÁYZOZ, F. LIMENDOUX, E. NAVARRO GONZALVO,
C. OSSORIO Y GALLARDO, E. DE PALACIO, J. PÉREZ ZÚÑIGA, L. PORSET, F. SALAZAR, E. SIERRA, R. TORROMÉ,
Y OTROS ESCRITORES

132 ILUSTRACIONES

De Cilla, Cuchy, Pons, L. Palatín, y otros artistas.

CUBIERTA AL CROMO

EN 12 COLORES

UNA PESETA

Este **Almanaque** se regala á todos los suscritores á **Los Madriles**.
Se vende en todas las librerías de España, Ultramar y Estados hispano-americanos, y en todos los puestos y kioscos donde se expende **Los Madriles**.
Se remite á provincias franco de porte, acompañando su valor en sellos al hacer el pedido á la Administración de este periódico.